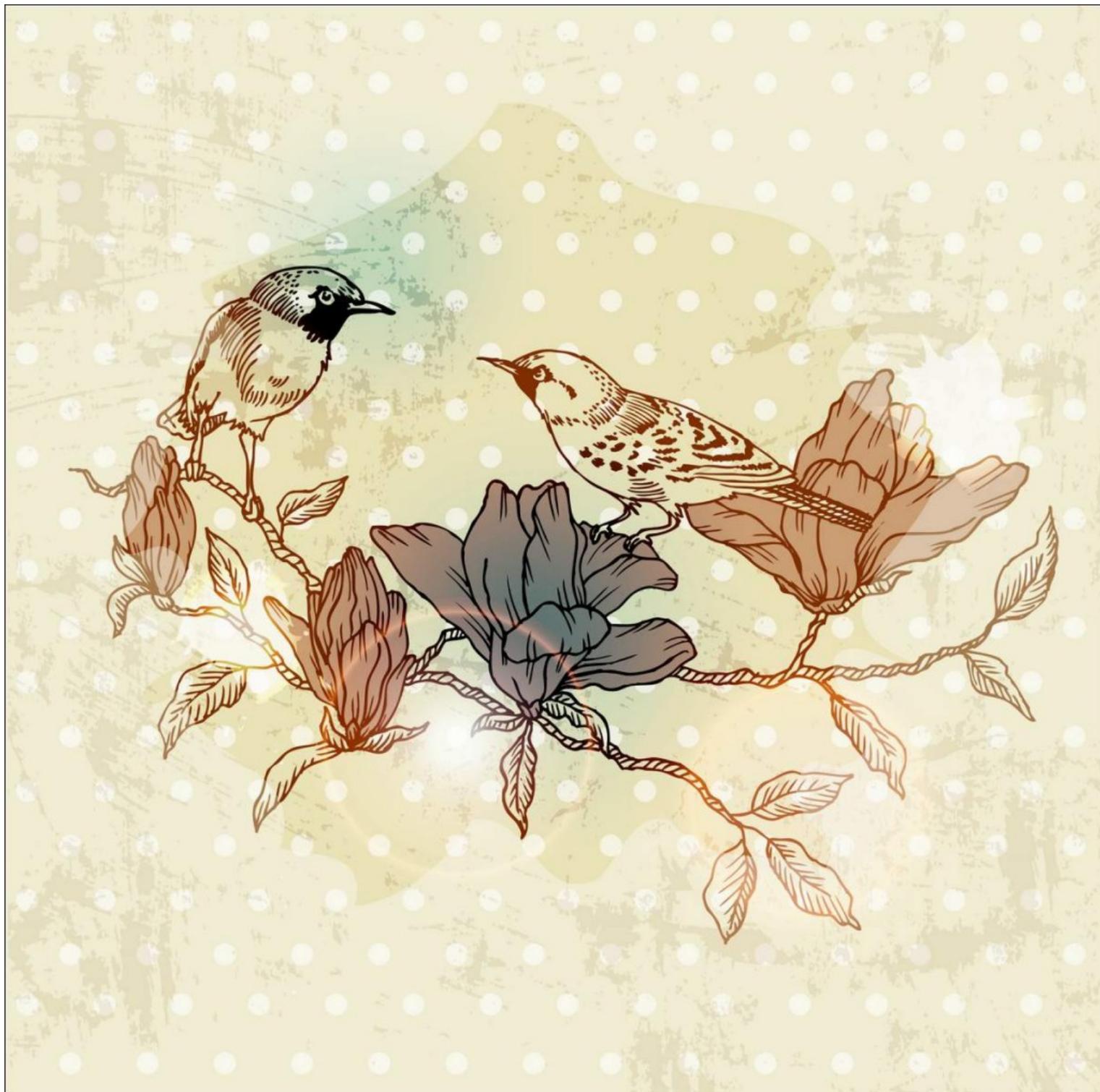


Como al fulgor de los instantes

Santiago Rojas



Capítulo 1

Aferra con fuerza tus brazos a mí cuando el frío impertinente se desliza por entre tus poros; por tus poros anchos de mujer libre. Cuando la nieve cálida de la piel ajena te haga tiritar, harás de tu entrepierna una jaula sin candado para el pájaro que apresas entre tus brazos. El pájaro sin nido, el ave que no quiere parar de volar.

Me miras como se mira la primera puesta de sol del año. Tal como se observa el movimiento bamboleante de la hoja que lleva el viento. Te guardo como se guarda el primer trago de ron con los amigos, las palabras pronunciadas luego de tener por primera vez sexo. Me guardas con todo el brillo del sol de media tarde. Me almacenas junto al tío muerto: aquello que nunca está, pero se queda para siempre.

Te canto con mi boca de pájaro una tonada que sabe a despedida.

Bailamos un vals a ritmo de pasión, mientras en la radio suena una canción que no existe: "Quisiera que me hubieras amado desde siempre, para que así no hubieras sentido amarme nunca". Y es que si así fuera, no te miraría con ojos ensayados para decirte que volveré con el invierno, cuando el calor asfixiante del verano haya hecho estragos en mi otro nido.